

CONSIDERACIONES SOBRE LA EMIGRACION DE ALMERIA

María Enriqueta COZAR VALERO*

RESUMEN

La emigración de la población andaluza ha sido el fenómeno demográfico, sociológico e incluso económico más destacado de la historia reciente de la región. Pionera en estos desplazamientos humanos fue la provincia de Almería, que desde finales de siglo pasado ha ido expulsando fuera de su territorio a un importante número de habitantes; sus influencias levantinas más su específica situación económica, le llevaron a participar en primer lugar en la emigración a Argelia y Argentina, posteriormente, tras la Guerra Civil, fue Cataluña la meta más importante de sus emigrantes y en la época del "desarrollismo" se incorporará a la corriente emigratoria a Europa.

SUMMARY

The emigration of the Andalusian population has been the most outstanding demographic, sociological and even economic factor in the recent history of the region. The pioneer in these emigrations has been Almería, which, since the end of last century has seen a very large number of its inhabitants leave; its eastern situation. Plus their particular economic situation led them firstly to take part in the emigration to Algeria and Argentina, and later, after the Civil War, Catalonia was the goal of emigrants, and in the era of the economic boom, they joined the flow of emigrants to Europe.

RESUME

L'émigration de la population andalouse a été le phénomène démographique, sociologique, voire économique le plus remarquable de l'histoire récente de la région. La première parmi ces déplacements humains fut la province d'Almería, laquelle dès la fin du siècle passé a expulsé hors de son territoire un nombre important d'habitants; ses influences levantines jointes à sa spécifique situation économique l'amènèrent à participer, en premier lieu, à l'emigration en Algérie et en Argentine; par la suite, après la Guerre Civile, la Catalogne fut le but le plus important de ses émigrants et à l'époque du "développementisme", elle s'incorporera au courant migratoire vers l'Europe.

(*) Sección de Geografía. Universidad de Granada

Los movimientos migratorios son el fenómeno demográfico que diferencia a una población "abierta" de una población "cerrada". Alfred Sauvy define a la población abierta como: "una población que recibe aportes exteriores o que pierde elementos en favor de otra" (1). Pues bien, la comunidad almeriense desde mediados del siglo pasado viene registrando importantes pérdidas de población que, en ningún momento, han sido compensadas por aportes suficientes llegados de fuera de la provincia; de ahí que hablemos de emigración, de población emigrante, al referirnos a la población de Almería, pues la insignificante corriente inmigratoria que ha recibido durante todos estos años ha quedado absorbida y tapada por la enorme corriente emigratoria que se inició en el último tercio del siglo XIX y que ha continuado prácticamente ininterrumpida durante el presente siglo hasta la actualidad más reciente, en que la crisis económica ha supuesto un "compás de espera" en la emigración exterior de españoles a los mercados de trabajo europeos y una recesión importante de las ofertas laborales en las regiones más desarrolladas de nuestro territorio.

La situación emigratoria de la población de Almería apenas se ha modificado durante todo este período; atendiendo a las cifras que nos proporcionan los saldos migratorios (crecimiento vegetativo menos crecimiento intercensal) desde 1901 hasta 1981 -último censo realizado-, en todas las décadas se han registrado pérdidas de población.

Cuadro 1

Saldos migratorios de la provincia de Almería

<u>Años</u>	<u>Provincia</u>	<u>Capital</u>
1901-10	-11.307	-3.197
1911-20	-47.584	631
1921-30	-69.466	-1.207
1931-40	-25.661	21.046
1941-50	-46.846	-13.016
1951-60	-57.568	-6.596
1961-70	-42.171	2.430
1971-81	-16.003	-911
TOTAL.....	-316.606	-1.451

FUENTE: Censos de Población de la Provincia de Almería, 1900 a 1981. Movimiento Natural de la Población de España, varios años. I.N.E. Elaboración propia.

1.- SAUVY, Alfred: Théorie de la Population. II. Vols. París, 1966, pág. 45.

CONSIDERACIONES SOBRE LA EMIGRACION DE ALMERIA

Como se puede apreciar en el cuadro anterior la provincia de Almería ha perdido en los ochenta años que llevamos de siglo a 316.606 habitantes, cifra escandalosamente elevada si tenemos en cuenta que la población total de Almería en el censo de 1981 era de 405.313 habitantes. Esto supone que en ausencia de esta "sangría humana" que ha sido la emigración, la provincia hubiera tenido en la actualidad una población aproximada a los 800.000 habitantes; y por consiguiente, una curva demográfica claramente positiva en lugar de la situación estancada que mantiene su población durante todo el período analizado (la población de 1900 fue de 359.013 habitantes y en ochenta años sólo ha aumentado en 46.300 habitantes).

UNA EMIGRACION CONSTANTE

En todas las décadas el saldo migratorio ha sido negativo, pero la mayor pérdida de población se produjo durante los años veinte, en los que se concentró el 22% de las pérdidas poblacionales sufridas por esta provincia durante el presente siglo; le siguió en importancia la emigración de los años cincuenta, que agrupó al 18% de la emigración total de la centuria. Aquellas décadas vienen a coincidir con los momentos de mayor auge de la corriente emigratoria a Argentina, que comienza a desarrollarse en esta provincia por aquellos años y que continuó durante las décadas siguientes, aunque ya en plena decadencia. Y por otra parte, coincide posteriormente con la reanudación de los movimientos migratorios masivos, tras la Guerra Civil española y la II Guerra Mundial que actuaron como parentesis entre ambos períodos, tanto a Europa como a Cataluña, región que en los años cincuenta estaba ya configurada como la meta española preferente por el emigrante almeriense.

El hecho de que los períodos en que se registraron las mayores pérdidas de población de la historia más reciente de Almería fueran los años veinte y cincuenta, no ha de restar importancia a las fugas de población que se sucedieron en las décadas anteriores y posteriores. Las décadas en las que se produjo menos emigración coinciden con los comienzos del siglo y con los años setenta, pero esta situación recesiva de la población no fue la consecuencia de un cambio en la economía de la provincia sino el resultado de dos hechos o acontecimientos históricos ajenos a ella. Por una parte, la pérdida de nuestras colonias americanas en 1898 va a colapsar durante un cierto número de años la corriente emigratoria que tenía este destino y, por otra parte, comienza por años el declive de la emigración de los almerienses a Argelia a finales de la década de los veinte, cuando comienza a estabilizarse el proceso colonizador de este país.

Durante los años setenta la causa fundamental del descenso de la emigración de Almería también fue externa a la provincia; va a ser la "crisis económica desen-

cadena en Europa a finales de 1973 la que ponga freno a la salida masiva de emigrantes a Europa, quedando como "válvula de escape" para los almerienses, y para muchos andaluces, la emigración a Cataluña que, con el paso de los años, presenta un mercado laboral bastante saturado.

Fueron dos momentos de fuertes crisis económicas los que, por sus especiales circunstancias, dejaron más huella en el proceso emigratorio español, y concretamente almeriense, que las dos confrontaciones mundiales. En primer lugar, porque a principios de siglo Europa todavía no había aparecido como espacio emigratorio para los pueblos mediterráneos; bien al contrario, era un gran foco de expulsión de habitantes, estamos en los momentos de la emigración masiva a América de alemanes, irlandeses, franceses, italianos, etc... En segundo lugar, porque durante la II Guerra Mundial la emigración española mantuvo su ritmo al ser dirigida hacia el interior de España, es decir hacia aquellos espacios que estaban desarrollando su industria y urbanismo, ya que por aquellos momentos -años cuarenta- era la única salida posible, pues la corriente emigratoria americana estaba quemando su última etapa: los cupos de emigrantes que podían recibir las Repúblicas americanas eran cada vez más pequeños.

Ante esta panorámica, podemos decir que la característica más sobresaliente de la población de Almería durante más de siglo y medio ha sido: "su constante pérdida de población"; comportamiento que ha afectado incluso a la población de la capital en algunos momentos de su historia más reciente, hasta el punto de presentar un balance poblacional negativo para el conjunto de años estudiados. Siempre siguiendo los saldos migratorios, la capital de Almería entre el año 1901 y el año 1981 ha perdido 1.451 habitantes, cifra poco importante si la comparamos con la pérdida provincial durante el mismo período, pero al mismo tiempo altamente significativa por ser la capital el único foco de atracción para la población de esta provincia durante muchos años y, por consiguiente, el primer paso en el largo recorrido emigratorio de los almerienses.

Los decenios en los que el saldo migratorio de la capital tuvo un carácter totalmente positivo fueron solamente tres; el primero correspondió a la década 1911-20, época en que la inmigración fue poco importante en la capital, por lo que se confirma que la emigración que tuvo esta provincia en aquellos años fue fundamentalmente extraprovincial. Sin embargo, los aportes de población más importantes se registraron en la década de los años treinta, hasta el punto de significar el 87% de la inmigración total que recibió la capital durante estos ochenta años. Esta afluencia tan masiva a la capital, no registrada en ningún otro momento, fue el reflejo del fuerte éxodo rural de la provincia, y de España entera durante la década de los treinta, y que tuvo como destino preferente la capital de Almería, ante la imposibilidad de tomar otro destino bien dentro de

CONSIDERACIONES SOBRE LA EMIGRACION DE ALMERIA

la Península o fuera de ella, por estar en aquellos momentos sufriendo una gran inestabilidad política que impondría en la misma década una guerra civil en nuestro territorio.

Fue, por tanto, el único decenio en el que la pérdida de población que tuvo la provincia compensada por el aporte que registró la capital, quedándose todo el saldo emigratorio de la provincia dentro de ella; se puede concluir, por tanto, que entre 1931 y 1940 se produjeron las menores pérdidas de población de la provincia de Almería. En efecto, si deducimos de los 25.661 emigrantes provinciales los 21.046 inmigrantes que acogió la capital obtendremos que sólo 4.615 habitantes abandonaron la provincia, el resto quedó dentro de ella aunque fuera concentrado en la capital.

El tercer momento en que encontramos saldo positivo en la población de la capital corresponde a la década de los sesenta, pero la afluencia de habitantes fue muy inferior a la de treinta años antes, como podemos comprobar en el cuadro estadístico nº. 1; este comportamiento nos demuestra que la capital viene actuando como primer peldaño en la emigración de los almerienses y como trampolín posterior para lanzarse a la emigración a Cataluña o a la Europa Occidental, al menos durante estos diez años. La emigración que registra la propia capital en estos años es tan grande que deja reducido el saldo emigratorio a sólo 2.430 habitantes.

El probar fortuna en la capital se ha hecho, a medida que avanzaban los años, cada vez más difícil puesto que la posibilidad de encontrar un puesto de trabajo, a cualquier nivel en la actualidad económica de la capital, ha disminuido sustancialmente debido a la escasa potencia para crear nuevos puestos de trabajo. Este papel de "centro receptor de población" que ha tenido la capital de Almería ha desaparecido, en cierta forma, durante el último decenio, en el que las salidas de su población superaron a las entradas, presentando un saldo negativo de 911 habitantes.

Podemos concluir que los saldos migratorios han reflejado por sí solos cual ha sido la situación económica de la provincia de Almería durante el presente siglo; este estatus demográfico nos lleva a una economía predominantemente agrícola, que practica una agricultura de tipo tradicional y ocupa una mano de obra muy elevada, en 1900 el 80% de la población activa de Almería pertenecía a la agricultura, y en la actualidad alrededor del 50% de la población activa se dedica a tareas agrícolas. Además, presentaba una estructura agraria que en las zonas más fértiles tiene la mayor atomización de las explotaciones y propiedades: el minifundismo es muy acusado en esta provincia andaluza. En cuanto a la situación industrial, el panorama es totalmente lamentable; con una industria raquítica, fundamentalmente de tipo familiar, tanto en la ocupación humana como en Valor Añ

dido Neto; y por último, un sector no productivo hipertrofiado que ocupa una población activa tan importante como la que está dedicada a la agricultura. Ante esta inadecuada estructura de empleo y de producción no es extraño que una población como la de Almería, con un crecimiento natural elevado, haya tenido que desprenderse durante el presente siglo de parte de sus efectivos humanos para que el desequilibrio que tiene entre población y recursos no la llevase a una situación insalvable.

En los últimos quince años, la introducción de nuevas técnicas de cultivo en su costa occidental ha supuesto una ampliación bastante significativa del espacio cultivado de la provincia y, junto a ello o derivado de ello, el nacimiento de nuevas zonas de expansión o establecimiento demográfico como Roquetas de Mar, municipio con pérdida de población hasta la puesta en cultivo de una gran zona, o El Egido, municipio de nuevo cuño surgido de un pequeño caserío, cuya situación estratégica en el Campo de Dalías lo ha configurado con entidad suficiente para reclamar categoría de municipio.

Sin embargo, esta pequeña zona de la provincia también ha venido a agudizar el problema de despoblación que vienen sufriendo muchos municipios de esta provincia, ya que hacia ella han emigrado muchos habitantes de las Alpujarras almerienses, de la Sierra de Filabres, etc...; la venta de su tierra escasamente productiva para su autoconsumo y los pequeños ahorros procedentes de su emigración al extranjero o a Barcelona le han permitido iniciar su vida en la única zona agrícola rentable de la provincia, en donde unas pocas áreas en enarenado o en invernadero le aseguran varias cosechas al año y en donde sigue practicando una agricultura de tipo campesino basada en unidades familiares.

UNA EMIGRACION DIFERENCIADA

Esta emigración constante durante más de un siglo le ha dado a la provincia de Almería un carácter migratorio individualizado y diferenciado en el comportamiento de la población de las otras provincias andaluzas. En primer lugar, por el volumen de pérdidas en relación con su población; en efecto, el índice emigratorio de la provincia para el período 1900-1970 fue de 819 emigrantes por cada 1000 habitantes, índice muy superior a la media de Andalucía para el mismo período, que se cifraba en 549 emigrantes por cada 1000 habitantes, y muchísimo más elevado, podríamos decir que espectacular, si lo comparamos con el índice emigratorio de la población española para los mismos años: 5,4 emigrantes por 1000 habitantes. Así pues, si estos extremos confirman de forma evidente el carácter de "bolsa de subdesarrollo" que se atribuye a Andalucía, la posición de nuestra provincia es claramente la menos privilegiada dentro de su región.

CONSIDERACIONES SOBRE LA EMIGRACION DE ALMERIA

En segundo lugar, el hecho que más marca la diferencia entre el comportamiento emigratorio de Almería y del resto de Andalucía es la distribución de su emigración en el tiempo y en el espacio. Como ya hemos dicho las mayores pérdidas de población se produjeron en ciertos momentos del período que va entre el comienzo del siglo XX y nuestra Guerra Civil, mientras que para el resto de las provincias andaluzas, y sobre todo para las más cercanas a ella –Granada, Jaén y Málaga–, la gran avalancha de la emigración comenzó a finales de los años cincuenta, centrandose en los sesenta y comienzos de los setenta.

En Almería, por tanto, se han producido en este siglo dos grandes oleadas migratorias muy bien diferenciadas entre sí, hecho que no se ha producido de forma tan clara en el resto de Andalucía, pues la emigración a América de los andaluces fueron meros escauceos migratorios y en ningún momento tuvieron carácter masivo. El período que va desde 1900 hasta 1940 registró una pérdida de población provincial de 154.018 habitantes, y en estos años el destino para la gran mayoría de los almerienses fue el Norte de Africa –Argelia– y América –Argentina–, amén de otras regiones españolas –Cataluña sobre las demás–. La segunda etapa emigratoria se extiende desde la Postguerra hasta la más reciente actualidad, con una pérdida de población de 162.788 habitantes cuyo destino siguió estando en Cataluña para la emigración interior y cambió a Europa Occidental para los emigrantes al extranjero.

En esta segunda etapa emigratoria de Almería, la población que marchó a Europa en ningún momento llegó a alcanzar las cotas de la emigración a Ultramar de la primera etapa, hasta tal punto que no llegó a estar a la altura de la participación media de su propia región, hecho que marca también la diferencia del comportamiento emigratorio de Almería respecto a las demás provincias de Andalucía.

¿Cuales son los determinantes que provocaron que la provincia de Almería no tuviera el mismo comportamiento emigratorio que las restantes provincias andaluzas?. El otro interrogante que se nos plantea es ¿por qué fue mas importante la emigración a Ultramar que la emigración a Europa en esta provincia?. En términos globales podemos decir que fueron dos acontecimientos los que contribuyeron de forma decisiva a dar la originalidad emigratoria a la provincia de Almería; por una parte la crisis minera, y por otra la crisis agrícola –crisis de esparto y epidemia de filoxera–, estas crisis que venían arrastradas desde finales del siglo pasado van ha dejar a un gran número de almerienses que residían en municipios mineros –por ejemplo en Cuevas de Almanzora– sin puesto de trabajo. Lo mismo va a suceder con los jornaleros del esparto y del resto de la actividad agrícola almeriense, ante esta situación la única salida que se les brinda va a ser la emigración fuera de la provincia. En este éxodo una dirección será hacia las otras regiones españolas, sobre todo las que estaban en pleno proceso de industrialización.

zación ya que la I Guerra Mundial traería consigo en España que "los núcleos industriales esten en pleno auge y que absorban sin demasiadas dificultades una parte de ese excedente campesino" (2). La otra solución será salir fuera de nuestras fronteras, con el riesgo y temor que esta resolución entrañaba pero muy fácil de llevarla a cabo al ser alentada por el propio Gobierno español, sobre todo en los momentos de mayor agobio económico y, por tanto, mayor conflictividad laboral. El período bélico que se desarrollo en nuestro país de 1936 a 1939 logró frenar bastante la emigración, sobre todo la que salía fuera de España; esto hizo que la tasa emigratoria de la provincia durante los años treinta descendiera considerablemente hasta el punto de ser la más baja del siglo. Sin embargo, incluso en esos momentos de gran dificultad para emigrar, Almería seguía presentando la tasa emigratoria más elevada de Andalucía.

Durante los años de la postguerra, la situación caótica de la economía española llegó a provocar situaciones insostenibles en el campo almeriense, la precariedad de la vida de los jornaleros y de los pequeños campesinos adquirió tintes dramáticos: el hambre física fue un hecho en esta provincia, como en otras provincias españolas. Esta situación provocaría que la emigración se mantuviera y, sobre todo, que aumentase considerablemente en relación con la emigración de la época bélica; en estos difíciles años la emigración se canalizó hacia otras provincias del territorio español, ya que "... las autoridades españolas, rehusando los documentos necesarios, obstaculizaron durante bastantes años después de la Guerra, la reanudación de la tradicional emigración..." (3).

Los primeros síntomas de escasez de trabajadores en Europa empezaron a aparecer hacia finales de los años cincuenta, pero cuando la necesidad de mano de obra se planteó de un modo más acuciante fue a partir de 1960; parece por lo tanto evidente que el aumento de emigración que podemos ver en el estudio de la población de Almería durante la década de los cincuenta tuvo también relación con la apertura de las fronteras españolas a la emigración exterior. En estos años se da por vez primera entre la población de Almería una corriente emigratoria hacia Francia; corriente que, sin embargo, era la que más tradición tenía entre los españoles antes de la Guerra Civil. Parece que la única explicación posible a esta anomalía emigratoria de Almería está en que su emigración a Argelia era más antigua que aquella y, por tanto, la más tradicional, optando la mayoría de sus emigrantes por esta colonia francesa antes que por la metropolis.

La participación más importante de los Almerienses en la llamada "euroemigración" se va a producir, como en el resto de España y de Andalucía, a lo largo

2.- NADAL, Jordi: La Población Española, Madrid, 1971, págs. 174-175.

3.- GARCIA FERNANDEZ, Jesús: La Emigración Exterior de España. Barcelona, 1965, págs. 59-63.

CONSIDERACIONES SOBRE LA EMIGRACION DE ALMERIA

de la década de los sesenta y a comienzos de los setenta, caracterizándose el resto de esta década por una corriente inversa o contracorriente provocada por el retorno forzoso de muchos de los emigrantes a Europa; la crisis energética que comienza a finales de 1973 va a provocar el reajuste de plantillas y su disminución, en gran número de empresas alemanas, francesas o suizas y van a ser los emigrantes los trabajadores menos protegidos, los que sufran las consecuencias de estos reajustes, y sobre todo, aquellos emigrantes que no pertenecen a la Comunidad Económica Europea, como era y es el caso de España.

El análisis que podemos hacer de la migración almeriense a Europa es el siguiente: la aparición de esta nueva corriente en la trayectoria emigratoria almeriense va a ser tímida y en ningún momento va a desplazar a la tradicional emigración a Cataluña. Sólo en 1971 llegó a significar el 46,3% de la emigración total de Almería, mientras que la representación media de los quinquenios anteriores -1961/65 y 1966/70- no llegó a superar la barrera del 20% de la emigración total de ambos períodos. Así pues, si Almería fue durante la primera etapa emigratoria la provincia que mayor número de habitantes aportó al conjunto emigratorio andaluz, en esta segunda etapa su presencia ha sido poco significativa; incluso en los momentos de mayores salidas al exterior, estas no representaban nada más que el 10% del conjunto emigratorio andaluz a Europa, en tanto que la emigración de la región alcanzaba casi el 20% de la emigración exterior española.

Podemos decir, por lo tanto, que las dos grandes etapas emigratorias de Almería se nos presentan bien diferenciadas, tanto por su volumen como por sus destinos. La mayoría de los emigrantes de principios de siglo practicaron de forma preferente la emigración exterior, mientras que los emigrantes más recientes simultanearon la emigración interior con la exterior. Además de esto, se opera entre ambas un cambio espacial muy importante, los primeros emigrantes tuvieron como destino el Norte de Africa y las Repúblicas de América del Sur y del Centro, los emigrantes posteriores a la Guerra Civil se dirigieron casi en su totalidad a los distintos países de Europa Occidental, convirtiéndose en el espacio receptor de emigrantes por antonomasia.

Otra diferencia que consideramos fundamental entre ambos períodos radica en el carácter de provisionalidad con el que se ha planteado su marcha la población emigrante de los años sesenta en adelante, mientras que para el que marchaba a América o a Argelia de forma permanente y no golondrina, con el objeto de "hacer fortuna", es decir de poder encontrar un puesto de trabajo, la posibilidad de un retorno a corto plazo era bastante remota, planteándose la estancia a medio y largo plazo, aunque sin renunciar a volver a Almería. La razón de este diferente planteamiento está en las diferentes estructuras económicas del mundo

en la emigración más reciente, estas no permitían el enriquecimiento más o menos rápido del emigrante y menos aún el asentamiento definitivo de este, pocos han sido los emigrantes que han podido superar la cantidad de requisitos que eran necesarios para poder quedarse con su familia a residir de forma más o menos definitiva en el país de destino. De ahí el carácter de estacionalidad o de situación provisional de la "euroemigración"; el razonamiento de muchos de estos emigrantes era el ahorrar algo de dinero que les permitiese comprar tierra en su pueblo, montar un negocio o instalarse en la capital y encontrar más fácilmente un empleo al aportar una mayor cualificación adquirida en el extranjero. Por el contrario, muchos de aquellos emigrantes que salieron de la provincia a finales del siglo XIX y principios de XX no regresaron a su lugar de origen, siendo fácil encontrar tanto en Argelia como en Argentina, como los países de destino más importantes en aquellos años numerosos descendientes de aquellos periódicamente giran visitas a los municipios de sus antepasados almerienses.

CUATRO DESTINOS: ARGELIA, AMERICA, CATALUÑA Y EUROPA

Argelia fue la única colonia no española que llegó a atraer a uno de los mayores contingentes de emigrantes españoles. Su conquista por los franceses se llevó a cabo durante el primer tercio del siglo XIX y su objetivo, según palabras de la Administración francesa, fue "... el desarrollo de una agricultura lo suficientemente rica como para atraer capitales y fijar en el país a los europeos necesarios para el encuadramiento de los indígenas..." (4).

Ya desde el último tercio de aquel siglo comienzan a destacarse almerienses en esta colonia, y a partir de entonces se generó una importantísima corriente emigratoria que permanecería vigente, aunque ya de forma testimonial, hasta los años treinta. La participación de los habitantes de Almería fue tan grande que llegaron a arrebatar el primer puesto no sólo a los emigrantes alicantinos sino también a los que procedían de las Baleares, que fueron los pioneros españoles en esta emigración. Así, durante el quinquenio 1882-86 salieron por el puerto de Almería 35.615 emigrantes con dirección a Argelia, cifra que supuso casi la mitad de la emigración española con aquel destino en esos cinco años. Esta posición de cabeza en la emigración hacia Argelia la va a mantener durante los años que quedaban del pasado siglo y los inicios del actual; a partir de 1912 comienza la disminución en esta provincia de la emigración a la colonia francesa.

Por aquellos años se había ya afianzado un nuevo espacio emigratorio mucho más prometedor: Argentina; también hay que tener en cuenta que las ofertas de trabajo que hasta entonces mantenía Argelia habían comenzado a descender, al susti

4.- ISNARD, Hildebert: "Vigne et colonisation en Algérie" Annales de Geographie, n.º. 309, Enero-Marzo de 1949, págs. 212.

CONSIDERACIONES SOBRE LA EMIGRACION DE ALMERIA

tuir poco a poco la mano de obra española por oriundos de la colonia y por habitantes de los países vecinos. Así, entre 1912-16 salieron de Almería 11.723 emigrantes que representaron sólo el 12% de la emigración española a Argelia y el 20% de la emigración almeriense a Ultramar -pocos años antes esta corriente -cupaba a más del 90% de la emigración provincial-. Desde 1920 sólo en momentos difíciles llega a mantenerse esta corriente como única salida al exterior para los almerienses, aunque con un volumen de emigrantes muy mediocre en comparación con su situación anterior, como puede verse en la siguiente estadística.

Cuadro nº 2

Emigración de Almería a Argelia. 1920-38.

<u>Años</u>	<u>Argelia</u>	<u>% sobre el total de España</u>	<u>% sobre el total de Almería</u>
1920	2.495	29,93	51,93
1921	1.019	17,27	31,65
1922	841	12,11	21,15
1923	895	14,33	15,44
1924	695	11,05	18,01
1925	693	11,26	22,42
1926	491	11,98	15,69
1927	598	13,03	20,86
1928	91	1,62	3,68
1929	-	-	-
1930	-	-	-
1931	-	-	-
1932	398	2,59	81,56
1933	232	1,18	71,17
1934	-	-	-
1935	6	0,04	9,52
1936	-	-	-
1937	-	-	-
1938	7	25,00	14,00

FUENTE: Estadísticas de Pasajeros por Mar, 1920-38. Instituto Geográfico y Estadístico. Elaboración propia.

La emigración a Argelia fue de dos tipos; una denominada "permanente", que fue la que pasó a formar parte de la población francesa mediante la naturalización,

M.^a E. COZAR VALERO

y el otro tipo la formó la emigración "golondrina" o temporal, que fue la que proporcionó a Argelia la mano de obra necesaria para la realización de determinadas faenas agrícolas y que fue en la que participó el mayor número de emigrantes a esta colonia.

La emigración de Almería hacia Sudamérica tuvo casi desde sus principios un país preferido: Argentina. La noticia más antigua que tenemos hace referencia a cinco pasajeros que salieron del puerto de Almería con aquel destino en 1886. Esta escasa representación será la característica de esta corriente migratoria durante lo que resta del siglo XIX, habrá que esperar hasta la década de 1910-20 para que esta dirección se imponga sobre la de Argelia. Ya en 1912 el tráfico de pasajeros hacia Argentina fue cinco veces mayor que hacia Argelia -20.189 frente a 3.930-. Esta corriente americana siempre supuso en Almería porcentajes superiores al 70% en la emigración provincial a Hispanoamérica y solamente en momentos de confrontaciones bélicas -I Guerra Mundial- llega a colapsarse esta dirección.

Cuadro nº. 3

Emigración de Almería a Argentina.
1912 - 35.

<u>Años</u>	<u>Argentina</u>	<u>% sobre el total Hispanoamérica.</u>
1912	20.189	96,09
1913	11.529	87,81
1914	5.203	79,58
1915	1.627	76,37
1916	585	42,49
1917	99	13,34
1918	-	-
1919	-	-
1920	1.680	72,73
1921	2.114	96,49
1922	3.004	95,27
1923	3.550	72,55
1924	2.697	85,35
1925	2.259	95,00
1926	2.421	91,88
1927	2.077	92,39
1928	2.201	93,34
1929	1.955	93,23
1930	1.360	93,73
1931	560	90,91
1932	260	90,59
1933	82	89,13
1934	58	61,70
1935	41	73,21

FUENTE: Estadísticas de Pasajeros por Mar 1912-1935. Instituto Geográfico y Estadístico. Elaboración propia.

CONSIDERACIONES SOBRE LA EMIGRACION DE ALMERIA

La incorporación de esta provincia a esta corriente fue bastante tardía en relación al resto de la emigración española que, según Gonzalez-Rosthvos y Gil, "... va creciendo desde 1857 a 1900, alcanzando una cifra extraordinaria en 1889: 71.151 emigrantes, y sigue un ritmo cada vez más acelerado en el primer tercio del siglo XX..." (5). Y esto fue así porque en los momentos de asentamiento y afianzamiento de esta corriente entre los españoles, la emigración a Argelia estaba en pleno auge en Almería. Su incorporación definitiva va a coincidir con el decaimiento de la corriente argelina y así mismo con el momento álgido de la corriente argentina, en 1910 salieron con este destino 131.000 españoles, posteriormente esta cifra disminuirá para estancarse en 40.000 durante los años veinte, desapareciendo como corriente importante durante los años cuarenta. Esta misma trayectoria seguirá la emigración de Almería a la República Argentina. Como apuntábamos en páginas anteriores, durante el período que hemos denominado "segunda gran oleada emigratoria", la mayoría de los desplazamientos efectuados por la población de Almería se realizaron dentro de la Península, y esto por dos razones elementales: primero, porque era prácticamente imposible salir fuera de España hasta finales de los años cincuenta y segundo porque ya estaba configurado el espacio emigratorio español, y concretamente Cataluña para los emigrantes almerienses. En efecto, el éxodo rural, como fenómeno que aparece durante los años treinta en España, será el que provocará los grandes desplazamientos interprovinciales e intraprovinciales entre los españoles; en el caso de la población de Almería este éxodo rural no sólo se dirigirá hacia la capital de la provincia, que a partir de entonces recibirá constantes aportes de población de todos los rincones de la provincia, sino que abrirá un nuevo camino: el de la emigración hacia las zonas más industrializadas y urbanizadas de nuestro país; así pues, entre 1951 y 1956 el 81,4% de la emigración provincial se quedó dentro de nuestras fronteras, y por la influencia constante de la provincia de Murcia sobre la de Almería, el camino mayoritario de sus emigrantes no será ni Madrid ni el País Vasco sino Cataluña y concretamente Barcelona.

Antes de 1950 ya habían emigrado a Barcelona muchos almerienses, habiendo sido censados como residentes en dicha capital en 1950: 15.492 almerienses de origen, estos junto a los murcianos formaban las colonias de emigrantes más importantes. Ese mismo año los almerienses ostentaban la mayor representación de andaluces en Barcelona, ya que eran el 32% de la población andaluza residente en esta ciudad. Siguiendo con Barcelona, como la capital y el área metropolitana más importante en el destino de los almerienses emigrantes, tenemos que de

5.- GONZALEZ-ROSTHVOS Y GIL, M.: "La Emigración Española a Iberoamérica". Estudios Demográficos. C.S.I.C. Instituto Balnes de Sociología, Vol. II, Madrid, 1954, págs. 275-376.

cir que la emigración de Almería fue un flujo permanente durante toda la década de los sesenta, aunque su importancia dentro del conjunto emigratoria provincial había disminuido bastante: la emigración interior era en estos años el 46,6% del total emigratorio provincial, no en vano estaba en plena expansión al "euroemigración", de ella la que se dirigió a Cataluña significaba el 56%, el 24% se quedó en las provincias orientales de Andalucía y sobre todo en la capital de Almería, y un 12% emigró al País Valenciano.

La participación cada vez mayor de andaluces en la emigración a Barcelona, hizo también que en los años sesenta la representación de Almería fuera perdiendo puntos en la representación regional que tenía en Barcelona, a pesar de que en esos años el número de almerienses con aquel destino fuera superior a la de cada anterior. La población almeriense censada en Barcelona en 1960 y en 1965 representaba sólo el 7% y el 8% respectivamente del total de andaluces en la ciudad.

Cuadro nº. 4
Población Inmigrante en Barcelona

Provincias	Antes 1950	1951-55	1956-60	1961-65	1966-70
Almería	2.783	3.080	3.535	3.365	3.365
Cádiz	3.192	850	1.595	3.696	4.125
Córdoba	5.030	3.501	4.960	9.123	7.021
Granada	7.201	4.572	6.011	9.227	8.153
Huelva	1.548	609	1.146	3.415	2.439
Jaén	8.281	5.022	5.873	8.850	7.088
Málaga	4.958	3.099	4.436	5.102	4.427
Sevilla	2.878	2.058	4.247	7.197	6.033
Andalucía	48.580	22.494	31.348	50.145	42.651

FUENTE: Padrón Municipal, 1970. Estadística Municipal. Vol. III. Barcelona.

Desde 1970 la emigración a Barcelona, y a Cataluña en general, ha continuado sin interrupción aunque con muchos menos efectivos, al haber surgido un nuevo factor que distorsiona la corriente tradicional a Cataluña: el emigrante marroquí, mano de obra barata, poco reivindicativa y menos conflictiva que la española. Y en la más reciente actualidad ha aparecido el emigrante negro, mucho más sumiso que el marroquí y cuya situación en Cataluña es infrahumana, pero que ha desplazado precisamente por esto a los españoles de otras regiones, reduciendo mucho los contratos para estos. Así pues, la crisis económica en la que estamos inmersos desde hace más de ocho años y la importancia de mano de obra extranjera han terminado con el "sueño catalán" de muchos almerienses jóvenes.

CONSIDERACIONES SOBRE LA EMIGRACION DE ALMERIA

A finales de los años cincuenta Europa se convirtió para los almerienses en "el paraíso emigratorio" por excelencia, sólo en cuatro años -1959/1962- tomaron este destino 8.535 almerienses. Sin embargo, el "boom" emigratorio donde realmente se producirá va a ser en el resto de las provincias andaluzas que hasta estos años no había sufrido tan duramente como Almería "la sangría humana" que supone la emigración constante de su población durante más de un siglo.

La espectacular incorporación del andaluz a la emigración a Europa, junto con el desgaste poblacional que venía arrastrando Almería desde el siglo pasado, minimizará cuantitativamente la participación de nuestra provincia en esta etapa emigratoria. Sin embargo, no se puede considerar poco relevante esta emigración no sólo por la cantidad de almerienses que han abandonado sus pueblos, ya poco poblados, sumiéndolos en la situación más desertizada de su historia, sino sobre todo por el problema humano y económico que está padeciendo la provincia, al regresar a ella muchos de estos emigrantes expulsados de Europa tras la crisis energética que está azotando todo el mundo occidental.

Me atrevería, incluso a afirmar que los efectos y consecuencias derivadas de esta emigración han sido y son los más graves que ha tenido esta provincia, como muchas otras, desde que se permitió la emigración de españoles fuera de nuestras fronteras. Por todos son conocidas las lacras psicológicas que la emigración ha dejado sobre estos habitantes e incluso las lacras físicas que han producido lo que se llama "la enfermedad del emigrante", todo ello como resultado de la inseguridad laboral, de la explotación indiscriminada y constante del hermetismo de una sociedad -la del país de destino- que los desprecia aunque los necesite y, sobre todo, por la frustración de no poder regresar a su lugar de origen o de volver de manera forzosa a él con la única perspectiva de engrosar las listas del paro.

La realidad es que la emigración de Almería ha ido perdiendo representación en el conjunto emigratorio andaluz a medida que se acercaba la década de los setenta, el índice más elevado es el del año 1961 en el que significó el 13,17% de la emigración andaluza. Sin embargo, el mayor número de emigrantes salió en los años inmediatamente posteriores y al final de la década, concretamente en 1968 salieron con aquel destino 2.604 emigrantes, como puede apreciarse en la siguiente relación estadística la corriente a Europa en el año 1974 estaba ya tocada de muerte, en la actualidad sólo se ha mantenido la dirección a Suiza, mucho más tímida que en años anteriores y con una estancia mucho más restringida -contra los semestrales e incluso inferiores-.

Cuadro n.^o 5

Evolución de la Emigración de Almería y Andalucía a Europa.

Años	Almería	Andalucía	Años	Almería	Andalucía
1960	-	1.214	1969	2.604	34.986
1961	950	7.211	1970	2.071	30.892
1962	2.265	16.458	1971	1.923	33.271
1963	2.190	19.033	1972	1.742	32.709
1964	2.352	27.039	1973	2.026	28.581
1965	836	24.283	1974	791	12.648
1966	781	17.200	1975	330	5.288
1967	410	7.405	1976	135	2.830
1968	1.226	23.670	1977	150	2.657

FUENTE: Informes de Emigración y Emigración Asistida de España, varios años I. E. E. Elaboración propia.

Las tendencias de los emigrantes a los distintos países europeos apenas si se han modificado en todos estos años; desde el principio se destacó la dirección a la República Federal de Alemania, antes de la crisis de 1967-68 se dirigió hacia este país el 58,3% de los almerienses a Europa, en tanto que el 50% de los españoles lo hacía hacia Francia. Este país ocupó el segundo puesto entre los emigrantes de nuestra provincia con un 30% de la emigración total al exterior que, en los años siguientes, descendió a un 25%; también la tendencia española a Francia se redujo bastante -22,4% del total- ya que estamos en los momentos en que la corriente a Suiza se impone entre los españoles llegando a tomar esta dirección el 44% de la emigración total. Entre los almerienses también adquiere una importancia grande, pues pasó de una participación de sólo un 8% de la emigración de 1961-67 a otra del 23% a finales de los sesenta y comienzos de los setenta. A pesar de ello, la corriente hacia Alemania continuó siendo la que mayor número de almerienses se llevó hasta el momento de su desaparición en 1974. A finales de 1973 el panorama emigratorio comienza a ensombrecerse para todos los españoles, es el momento en que Alemania decide no aceptar inmigrantes que no pertenezcan al Mercado Común, esta medida provocada por la crisis económica que comienza ese año va a ser respaldada poco tiempo después por casi todos los países que tienen inmigración. Esto significó el cierre de la única válvula de escape que le quedaba a la población española, y concretamente almerienses, y el fin de la segunda gran oleada emigratoria de la historia Contemporánea española.